

2do. Congreso de Psicoterapia.-FUPSI- junio de 2012

Psicoterapia y espiritualidad

Yair Hazán

Muchos son los cambios acaecidos desde los tiempos de Freud a la actualidad, desde el positivismo en todas sus variantes a la Nueva Era, desde la Filosofía de Kant, al positivismo ingenuo de Comte a Castaneda y sus prédicas shamánicas.

Viviana Gorbato, allende el río de la Plata, escribió un ensayo poco conocido que se denomina "Los competidores del diván". Allí analiza las nuevas terapias y las alternativas a las terapias, esto no es un juego de palabras al estilo del que usó Marx para replicar al opúsculo: "La filosofía de la miseria" con "La miseria de la filosofía". Estamos lejos de los tiempos heroicos de la cultura y la información, parecemos conformarnos con situaciones "light".

En el libro de Marras, la autora cita al colega Volnovich quien afirma que "la caída de los dogmas del marxismo y del racionalismo dejaron un desierto y en él nuevas cruzadas se disputan el control de la espiritualidad"

Lo anterior viene de más lejos, cuando se rompieron los vitrales de Notre Dame para hacer plomo para balas, un desconocido -Anquetil de Perron- introducía en Francia, los Upanishad, donde radica la sabiduría, las creencias y los prejuicios del hinduismo. Uno de los pocos que avizoró la coincidencia fue Jung, tan nutrido por una parte de alquimia y esoterismo y por otra, con la praxis terapéutica adleriana.

Por el lado alemán, un vitalista que influyó sobre Freud y sobre Adler introdujo el Budismo, que es según varios especialistas, "una filosofía en búsqueda de una religión".

Era tan ingenuo el fundador de la sociología que llegó a afirmar: "El año que viene predicaré el positivismo en Notre Dome, cuando la religión definitivamente desaparezca. Me gusta compararlo con adleriano humor al brillante librito de Lacan "Carta a los católicos o el triunfo de la religión" donde el maestro psicoanalista, formado por curas, refuta "El porvenir de una ilusión de Freud" y desde el otro lado sostiene la que religión católica romana, a la que considera la verdadera religión, en los tiempos postreros, seducirá al mundo "derramando sentido a raudales sobre ese ser cada vez más insistente e insoportable que le debemos a la ciencia".

Pocos años antes de su muerte el mismísimo Popper afirmó que el positivismo lógico había muerto y que se sentía corresponsable de su muerte.

Me hace gracia un grafiti colocado en nuestra ciudad, decía "Dios ha muerto" y lo "firmaba" Nietzsche; enseguida estaba con otros caracteres la respuesta: "Nietzsche ha muerto" y lo "firmaba" Dios...

Hoy asistimos a un auge del ocultismo, término acuñado por Madame Blavatsky y su marido, ambos fueron duramente criticados por Jung, pese a su afinidad con el ocultismo. De la teosofía, que ella fundó derivaron infinidad de sectas y grupos con aristas sectarias que hablan hasta de la ciencia infusa, obviamente, sin reminiscencias platónicas.

García Márquez hace ya casi veinte años, denunciaba desde Cuba, el fenómeno de la New Age, como un avance del esoterismo con su connotación facilista. Es fácil adherir a una secta, repetir consignas y mantras, implica algunos sacrificios, pero evita tener que estudiar la ciencia que se estudia en las universidades y que aplican los que experimentan y transforman. Para él este fenómeno estaba al servicio de la dominación imperialista.

Hoy, fenecido el siglo XX, tenemos sectas y movimientos terapéuticos que van desde el Pentecostalismo, al Reiki y las flores de Bach, que no son aplicados sólo por el viejo curandero ignorante sino hasta por gente con título universitario e inclusive algunos clérigos.

Kuhn anunció con acierto un “nuevo paradigma”, dentro de él, parecía tener cabida la afirmación de Feyerabend: “Todo vale”, Afortunadamente se arrepintió del mismo modo en que antes lo que había tenido que hacer Carl Rogers después de hablar de “terapia no directiva”...

No hace mucho, hubo un escándalo social, político y científico, a raíz de una familia que desobedecía una ley uruguaya que obliga a vacunar a los niños. Un médico apareció en la televisión defendiendo la postura de la familia en cuestión y afirmando: “Cuando salí de la Facultad de Medicina debí olvidar todo lo aprendido, para pasar a las terapias alternativas”. Nosotros no las consideramos alternativas, sino marginales e inclusive anti terapias, que en el mejor de los casos actúan por sugestión.

Cuando el siglo XX nacía, le oí decir al obispo anglicano Monseñor Godfrey, que el Papa rezó por un nuevo pentecostés. Su oración fue oída... Estamos inundados de grupos pentecostales y o carismáticos –sanadores- que penetrado en las tres (en realidad son cuatro) grandes religiones monoteístas: El cristianismo, el judaísmo y el islam, no tengo noticias si lo mismo ocurrió con los parsis, presumiblemente sí. El movimiento pentecostal surge en 1901, expulsado de la Iglesia Metodista, y tiene una simultánea aparición, cuya génesis se me escapa, en la India.

No sé si fue el mismo Papa, pero en una de sus últimas homilias, el Padre Vitale enseñó que el pontífice de referencia había orado de esa manera: “Libranos de un neopaganismo”. El presbítero falleció y mi información quedó incompleta. Lo cierto es que estamos circundados por cultos neopaganos, de sectas sanadoras, que antes se llamaba “ejercicio ilegal de la medicina”.

El propio Jung, según denuncia del psiquiatra y filósofo existencialista Jaspers tuvo un desliz hacia el paganismo, quizás en compensación al calvinismo imperante en su familia.

Lo antedicho no viene con el aditivo de la tolerancia, sino del fanatismo. Me recuerda que Alain, decía y creo que decía mal: “El fanatismo, ese terrible amor a la verdad”. Como hombre de psicología profunda me atrevo a reemplazar la palabra amor por temor.

La ortodoxia terapéutica de nuestro medio tuvo durante mucho tiempo anteojeras de caballo, para estos fenómenos. Era frecuente oír como una letanía: “Ya no existe más el ataque histérico, desde que no existe la clínica de Charcot”. Esto me lo repitió como una novedad alguien que venía de un congreso de psicología, desde la ventana de mi casa le pude mostrar la feligresía de una secta pentecostal de importación yanqui, en pleno ataque histérico.

En lo que va del siglo ya observamos cambios significativos, y aún antes, en 1988, año del Centenario de Don Bosco, se homenajeó en nuestro parlamento laico a este cura de Turín. Un diputado marxista tuvo la valentía de decir: “Con curas como Don Bosco, empezó a perder vigencia la frase de Marx, que ‘la religión es el opio de los pueblos’”.

Lo más importante para esta ponencia es manifestar que religión y grupo son formas de contención, de la misma manera que cuando surgió la primera ciudad según la narración de Fustel de Coulanges. No hay religión ni grupo sin ritual, aún los laicos.

Alperin Donghi decía que quien nunca participó de un ritual, lance la primera carcajada.

Para cerrar con lo nuestro, Adler escribió con el pastor luterano Jahn, su último libro: "Religión y psicología individual", es un compendio de psicoterapia y de dirección espiritual, que esperamos terminar de traducir antes de que finalice este año, aniversario de "El carácter neurótico".

Allí se explica qué es la espiritualidad sensu adleriano según estos pasos.

- (1) Significado de la vida (Malraux en conversaciones con de De Gaulle le dice: "¿General, es necesario que el mundo tenga sentido")
- (2) Significado de la muerte (Adler dice que es necesaria para que haya progreso)
- (3) ¿Cuál es la relación del hombre con Dios? (No preguntamos desde la teología sino desde la psicología; esto es ¿Cómo se describe la Trascendencia")
- (4) ¿Cómo se practica la creencia (como se nota en los pensamientos, sentimientos y acciones)

Para despedirnos recordemos con Maluff que "toda religión tiene en sí elementos de tolerancia y de intolerancia". Un nuevo o no tan nuevo llamado a la responsabilidad.